

XOXOLEŞ PAL Y EMBARAZO EN TLÁHUAC

Mtro. Mario Ortega Olivares

DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LA ENAH

A. Un pueblito en la megalópolis

En la Delegación Tláhuac de la ciudad de México se ubica el pueblo de Santiago Tzapotitlán, uno de sus pueblos originarios. Aunque esta comunidad nahoa fue estrangulada por la mancha urbana, conserva rituales, fiestas y rasgos culturales de inspiración mesoamericana, pero realiza sus compras en la mall de Wal-Mart, y muchos de los jefes de familia maduros trabajan en Telmex.

En el mapa donde registra el sistema de líneas visuales que unen a los centros ceremoniales con las montañas sagradas de la Cuenca de México, Tichy (1991) ubica a Tzapotitlán en medio de la radial que va desde la isla de Cuitlahuac al Cerro de la Estrella. El 4 de febrero de cada año, las danzas de concheros de la familia Jiménez encienden el Fuego Nuevo en la plaza de Tzapotitlán. Y colocan los bastones enflorados de la velación sobre la que llaman cruz olin, ubicada en el atrio de la parroquia dedicada a la dualidad conformada por el Señor Santiago y la Señora Santa Ana.

Presento aquí algunos resultados del trabajo de campo para mi tesis de doctorado.

B. Los xoxo/es

Al preguntarles sobre medicina tradicional, los ancianos de la comunidad mencionaron un padecimiento de la garganta producido por los xoxoles. Éstos son personas que nacen gemelas, y por lo tanto son iguales. Pero tiene distinta importancia jerárquica; el segundo gemelo es el más chingón. Si uno se les queda viendo, le salen bolas en la garganta; la única manera de quitarlas es recurrir al segundo xoxol, quien debe tocar el cuello del enfermo para curarlo; él nace con el poder de curar, porque es el cuexpal.

C. Está nexintle, tiene pal

Al recuperar los testimonios orales de la gente de más edad del pueblo, nos platicaron de otra enfermedad que ataca a los niños, conocida como pal, y que si no se atiende pueden padecerla de adultos. "Ahora les dicen éticos, pero antes era el pal, en mexicano se dice que el enfermo está nexintle'.

Síntomas del pal: El bebé empieza a pellizcarse la nariz y se traga el moco, deja de comer y de dormir; se nota que la criatura está mal, porque se pone pálida, amarilla. Cuando el niño está panzoncito, con los pies y las manos flacas, se dice que ese niño esta paluto, está nexintle. Si el niño tiene estos síntomas, el doctor dice que está éfíco, no sabe que tiene el palcuitle.

Una muchacha puede estar nexintle porque no la curaron de chica. Hay veces que de grandes o adultos no se pueden curar; se les va el hambre, empiezan a cambiar de color, se ponen amarillos. Se sienten desganzados, están flacos y se duermen.

Mortalidad del pal: Cuando el enfermo no se cuida puede morir en un año. Nos comentaron que en Tzapotitlán se murió un señor grande porque estaba nexintle, que viene siendo lo mismo que el pal.

Grupo de edad afectado por el pal: Los bebés, pero cuando no les da de niños, les da de

grandes.

Etiología del pal: La enfermedad del pal "viene de familia", porque no a todos les da. También se padece por un descuido en la alimentación.

Duración del pal: El padecimiento del pal dura como tres años, pero si no se atiende lo pueden padecer de adultos.

Contagio del pal: El pal no es contagioso.

Secuelas del pal: Si los enfermos no se curan de chiquillos, crecen anémicos. Como dejan de comer, el niño se agota, y cuando están grandecitos viene la anemia. Inmunidad: Si uno ya se enfermó de pal no puede volver a padecerlo.

Ingredientes del medicamento para el pal:

- a) Sal de pescado seco, como la del bacalao; lo que agarran son tres dedos.
- b) Epazote fresco, un estropajeo como de a dos pesos.
- c) Alcohol.
- d) Espíritus de untar, se consigue en la farmacia alopática del pueblo.

Preparación del medicamento para el pal: La sal de pescado se vierte en una cazuelita que se coloca en la lumbre, luego se le agrega el epazote y se calienta hasta que la sal se pone amarilla. Después se mezcla con alcohol y espíritus de untar.

Tratamiento del pal: Se talla a los niños con la mezcla de sal de pescado antes de dormir. El bebé se pone babudo como un tlaconete; sin que le echas jabón su cabecita hace espuma. Así se cura durante tres noches, para que el infante descansa y ya no salga; al otro día puede salir y jugar hasta la noche. Ya sea niño o adulto, la persona no debe bañarse hasta después de tres días de calentaditas, al cuarto día ya se puede bañar normal.

Síntoma de mejoría: Al otro día del tratamiento, luego luego se ve el cambio; el color de la piel ya no es paliducho.

Tipos del pal: Hay un sólo tipo de pal, pero también se le conoce como nexintle en mexicano o náhuatl.

Requisito ritual: Lo mejor es que la sal del pescado seco o bacalao se la regalen a la familia. Para curar al enfermo del pal se acostumbraba pedir dinero a los vecinos, porque si lo compraban los déla casa no funcionaba. Por eso andaban diciendo: "regáleme diez centavos para el alcohol de mi bebé".

D. Forma en que se calienta a una mujer para que se embarace

Según una comadrona de Tzapotitlán que tiene un sobrino doctor, cuando una señora quiere tener hijos se le hace una prueba para saber si puede embarazarse. Se le aplica una ventosa en la espalda, y se recorre de arriba abajo: "Se la cruzas en la cintura y ahí se ve si puede tener o no". Si se ve que el vaso jala la carne y se levanta tipo gelatina, entonces si podrá tener bebés, pero si se forma una especie de bombón dentro del vaso, no podrá tener descendencia. Hay que decirle la verdad: "Ve al doctor, no sé que tendrás".

Para aplicar una ventosa se le pone alcohol a un vaso y después se escurre, se seca la orilla del vaso y se le mete un cerillo, con lo que se prende. Ya que está encendido se coloca sobre la

espalda y se forma un vacío que jala la carne de la señora hacia arriba. Las ventosas están contraindicadas para señoras de edad, porque ya son como criaturas, se les secan los pulmones y se les lastiman los riñones; sólo debe aplicarse a las señoras jóvenes.

Si pasó la prueba de la ventosa, se mantea a la mujer para que pueda embarazarse, calentándola durante tres días con este procedimiento: "Se coloca a la mujer boca abajo y la matrona se para sobre ella, pone sus manos en la espalda y se suelta levemente. A la señora le truenan todas las costillas, después se toma una escoba o un repillo y se le picotea desde la cabeza hasta los pies, dejándola bien picoteada. Luego se baña con una mezcla de epazote caliente y alcohol. Después se le pone en el vientre, cerca del ombligo, un tamalito de fríjol, y se venda con un pañalito enredado. Debe reposar unos ocho días, no lavar, barrer ni cargar cosas pesadas, y así podrá preñarse".

E. Embarazo

"Nuestros embarazos eran muy tranquilos, no como ahora. Les digo a mis hijas: "ustedes ya ni aguantan nada". De mis diez embarazos el más pesado fue el último, porque esa niña ya la "compre" a los cuarenta y dos años.

Me decían que peligraba por lo grande. Por eso me atendí con matrona, porque los otros nueve nomás así. Nada como ahorita que las pastillas, inyecciones, nada de eso, nada. Yo y mi prima nos embarazábamos casi iguales. Como mi suegra era bien maldita y no me quería, mi prima decía: "Cuando tú te sientas mal, me dices para que vaya por la señora". Éramos "rinconeritas". ¿Cuánto nos cobraban? Once, doce pesos... Para aliviarnos no teníamos una camita, no teníamos nada, teníamos hartos hijitos, y luego mi marido que trabajaba sólito.

F. Acomodando el vientre

Cuando el bebé viene mal, se pone a la señora boca arriba y se le toca el vientre para saber si la cabeza ya está en el estómago: "Y si todavía no está ahí, entonces se le mueve el vientre aquí abajo y se ponen las patitas arriba: se soba antes del parto, como a los cinco meses. Ahora se usa la cesárea, ¿saben por qué? Porque una es floja, la mujer ya no tiene que hacer, no trabaja, no se mueve, no hace ejercicio. En nuestros tiempos no había cesárea, pero qué hacíamos: a moler todo en metate, hacer tortillas tres veces al día, hacer nixtamal, ir al campo a dejar la comida, el desayuno, era ejercicio ir a caminar. Ahora quién lo hace, nadie, tienen su lavadora, su bicicleta para hacer ejercicio, pero no es igual. Entonces claro que el niño está pegado en la matriz, no hacen ejercicio. Pero si una mujer se baña cada tercer día y diario se levanta tempranito... ¿Qué tiene sueño? ¡Nada! A lavarse los pies, a barrer su patio, ir a hacer algo, así no hay cesárea... Luego le digo a mi hija: "eres una huevona, párate a caminar, vete al mercado caminando, haz esto, haz lo otro", y ella contesta: "Hay mamá, eso era en tus tiempos".

G. El zoapacle ayuda a parir

Cuando las embarazadas ya tenían dolores seguidos y estaban a punto de aliviarse, las matronas de Tzapotitlán acostumbraban darles un jarrito de a cuarto, con una infusión de zoapacle, que a veces se hervía con chocolate. Con ello los dolores eran más fuertes y se aliviaban pronto.

Una matrona comentó que cuando las embarazadas son primerizas y no pueden parir, hay que sondearlas por la boca con una pluma de guajolote. Se le pone manteca en la punta y se le mete en la boca, con eso se arquean y nace el bebé.

El zoapacle es como la hojita de maravilla, es como pelucita, y da una flor blanca. Debe tenerse cuidado con la dosis: se pone a hervir un litro de agua y cuando ya está calentita se le agrega una rama de zoapacle; se saca de la lumbre y se toma caliente; nada más se ingiere una vez.

Pero las matronas advierten que el zoapacle no debe administrarse antes del dolor de parto, porque puede provocar un aborto. Según una de las ancianas, "algunas lo toman nueve días en ayuno para no tener familia, pero no a todas les hace. El zoapacle todavía se consigue en el campo, en el mercado de Sonora, en San Lorenzo o aquí en Tzapotitlán en el mercado".

Las ancianas de Tzapotitlán atendían su parto con las rinconeras, quienes le ponían manteca a la cabeza del bebé para que resbalara. "No había inyecciones, no había pastillas, ya que nacía el bebé te ponían un bolita de trapo en medio del vientre y te fajaban bien con un ceñidor. En ese tiempo, las que tenían bebe no estiraban los pies, no soplaban a la lumbre, no hacían fuerza. Hasta que tenían tres meses las dejaban lavar, barrer, hacer la salsa".

Una anciana nos comentó que nunca tuvo problemas para tener a sus hijos, ni tuvo que ir con un doctor: "Cuando yo decía que ya. ¡Era ya! Y si no, me agarraba de la cama, bien fuerte y ya estuvo... Después la rinconera me subía a la cama, me ponía el ceñidor, que es una especie de venda gruesa tejida y me la dejaba cuarenta días. Por eso aunque tuve once hijos, no tengo panza. Después del parto nada más nos daban un jarro de café calentito, porque luego vienen lo que le llaman "entueritos", unos dolores que dan como de parto, pero con un jarro de café calentito, con eso...".

H. Soplar para que caiga la matriz

"La otra vez atendí un parto, nació el niño y la placenta no. Agarré hierbabuena aquí en la mano y en la otra agarré sal, la hierbabuena y la sal. Con las manos como una flauta, le soplé lento, no fuerte y cayó la placenta. Es peligroso cuando nace el niño y no cae la placenta, se cierra la matriz y ya no cae la placenta, hay que ir entonces a un sanatorio a que la anestesien a una; la placenta tiene que caer cuando nace el bebé, o máximo diez minutos después."

I. Temazcal a la recién parida

A los quince días de aliviarse, el esposo o un hombre fuerte cargaba a la recién parida con un mecapal, y la llevaba a tomar un baño de vapor en el temazcal. Para la señora que acababa de parir se preparaba un caldo de pollo; en cambio, los familiares e invitados gozaban de una rica pancita. Don Gabriel Huerta, de Tzapotitlán, tenía un temazcal en su casa: "En aquel tiempo existían los azotadores, que echaban leña en el "tlaxistle" para que el temazcal se llenara de vapor por dentro. La leña tenía que estar medio verde para que aguantara el calor, porque con la leña seca no era igual. Esa leña era "zarazona, es decir, estaba medio verde y medio seca".

Los que cantaban estaban adentro del temazcal bañándose; había una persona que azotaba a los demás que estaban acostados o agachados con ramas de árbol. Tenían adentro una cubeta de agua caliente, mojaban la rama y los azotaban en la cintura, en los pies, en los pulmones, en todo el cuerpo. El temazcal es un horno como de pan, redondo; tenía una bóveda con su puertita para entrar, era grande, como de tres metros.

J. El bautizo

Escuchemos el testimonio de una de las ancianas de Tzapotitlán: "Después de tener a todos mis hijos fui al temazcal. Aliviarse era muy bonito, porque aquí nacía la criatura y al otro día los suegros le decían a la matrona: "nos va a hacer el favor de avisar a los compadres, que ya tienen otro niño a quien mandar".

La matrona respondía: “Pues sí, dígame para ir”.

Después de ir con los padrinos, la matrona llegaba con la razón: “Preguntaron para cuándo quieren el bautizo”.

“Antes de que nosotros nos paráramos del petate, los niños ya tenían que estar bautizados”, nos comentó una de las señoras de más edad.

K. Chupando gorditas suaves

Antes, a los niños chiquitos se le daba una tortilla al cumplir el año. Se le hacían sus gorditas con manteca y se guardaban en una olla para que estuvieran suavécitas. Y ahí andaba chupa y chupa sus gorditas. No se les daba leche ni nada, puro pecho un año.

L. El festejo por la muerte de un angelito

Cuando un bebé moría al nacer lo velaban con un baile. La gente bailaba toda la noche, se amanecían bailando porque no había pecado. En cambio cuando moría un grande todo **era** en silencio.

"Se cantaban las alabanzas toda la noche, dando café, dando pan, cigarro y la copita toda la noche. En el día se hacían las cazuelas de arroz, revoltijo, fríjol, las rajitas de cuaresmeño con cilantro, cebolla y queso". Eso se sigue acostumbrando hasta ahora.

M. El susto.

"Los 'sustos' y los corajes son malísimos, cuidado con que haga un coraje y tome un plato de caldo, coma huevo. O que se tome un vaso de leche, que se coma una chirimoya, que se tome un jarro de pulque, es para que se muera. Cuando uno hace coraje, no hay que tomar caldo de pollo ni comer carne de puerco; no hay que comer cosas que hacen daño. Primero tranquilícese y ya después come: comer fríjoles con chile mordido no hace daño. Si una persona no se cura de susto, viene la anemia, la leucemia. Por el susto la sangre se hace agua, y si usted se toma su jarro de agua, ya se acabó de amolar. Entonces cuando uno se asusta no hay que tomar agua simple, hay que tomar té de manzanilla o aguantarse hasta después de tres horas, o hasta que se sienta controlado, cuando ya se le quitaron los nervios."

N. Caída de la mollera.

Cuando el niño tiene la mollera caída empieza a hacer verde. Le tocan la cabeza y no tiene agüita, está sumida. Entonces agarra uno y baña al bebé; cuando lo acaba de bañar lo pone uno de patitas y le da tres golpes en la planta del pie, después se echa un trago en la boca y le chupas aquí (fontanela). Y lo dejas acostadito boca arriba; son tres veces cada tercer día, agarras y le metes el dedo con manteca o mantequilla y le levantas el paladar con el pulgar, aunque ya le haya cerrado la mollera. “Antes se usaba para el bebé unos pañuelos triangulados grandes, con los que se cubría su cabecita, se cruzaba y se le amarraba atrás, ahora ya no hay nada de eso, ahora las mamas son... Eso era para detener su cabecita, aunque no le pusieran gorrito. Se le hacían sus fajitas a un bebé, era bonito cuando se les hacia su ropita y todo”.

O. Purga para el empacho

“A mis hijos les daba un dedo de manteca con tantita sal cada tercer día, para que no se empacharan. Cuando ya están empachados, los purgo con aceite de almendras dulces, magnesia en terrón. Agarro y muelo la magnesia en un trastecito, le pongo la mitad de la botellita de almendras, le pongo tantita azúcar, la revuelvo bien y se la doy. Y si tienen diarrea se les quita con eso.”

P. Evitando el buen morir.

"Como el niño de mi vecina, que tenía como un año se les estaba muriendo, me dijo: –doña Lupe, vénganos a acompañar, a darle el “buen morir” a Beto. –¡Hay María! ¿Lo va a dejar morir? Haga algo, a'i tiene harto epazote, ¿tiene alcohol? Présteme una cazuelita y lo ponemos a calentar. Lo curamos y ahora ahí está el chamacote. ¿No que se iba a morir, María?' Ayer platicando con doña Lupe me dijo que todavía se limpia a los niños para curarles el mal de ojos; para prevenirlo se les coloca a los bebés un hilo rojo en su muñeca.

BIBLIOGRAFÍA:

Franz Tichy.-- 1991 "Los cerros sagrados de la Cuenca de México", en Broda, Johanna et al. (eds.), Arqueo astronomía y etnoastronomía en Mesoamérica, México, UNAM.